

LA CALLE DE MI ABUELA

La calle que acoge la casa de mi abuela es larga, como un trozo de pizza recién hecho que se hace interminable al darle el primer mordisco. Los coches que pasan desean llegar hasta el final ilesos, porque aparte de larga, es estrecha. Está compuesta por una larga carretera y dos desvíos que llegan a otra calle nueva. Es una travesía bastante salvaje, ya que es recorrida por fauna y flora (es decir, que hay muchas plantas y animales (gatos y perros)).



Por uno de sus desvíos se llega a una pequeña pero acogedora playa llamada “El Prado”. Esa pequeña estancia comunica con el resto de playas de Corrubedo.

Lo mejor de esta maravillosa calle no es su vitalidad, si no, el aprecio que le tiene la gente. Cada vez que paso por esa calle, en bici o andando, me vienen recuerdos de hace muchos años, cuando jugaba con mi amigo Manuel y su hermano, y de mi abuela llamando por mí para que tuviera cuidado y no me cayera, y para que fuera a buscar la merienda.



El mejor momento para visitar la calle es entre las 15h -20h, ya que luce de esplendor y vida. La razón por la cual la gente ama a esa calle es por lo que comenté antes, por los recuerdos que trae y por los que traerá. Sinceramente creo que nadie sería capaz de odiar esa calle.

Martín García Mariño

4º ESO